

**FERNÁNDEZ MORENO, Antonio, “Talismán”.** Granada, 22.07.1925–21.01.2007.  
Poeta.

Conocido por el sobrenombre de “Talismán”, Antonio Fernández Moreno fue un escritor especializado en temas de la ciudad y su barrio (el Albayzín) y un iluminado comunicador de las esencias del cante jondo, a través de una prosa poética a la que no eran ajenos Gabriel Miró, Juan Ramón Jiménez o el Federico García Lorca de *Impresiones y paisajes*. Vivió siempre entregado al arte, inculcando a los hijos el amor hacia la cultura y haciendo de ellos, junto a su esposa Josefina Manzano Villalba –mujer de personalidad cautivadora, también poeta y además excelente rapsoda–, el jardín familiar donde Ninfa, Preciosa, Azucena y Reynaldo supieron satisfacer el sueño de sus progenitores, muy especialmente con su amor a la música y el respeto a los valores éticos que en aquel hogar se hicieron llama y ejemplo.

Su primer libro, *Teoría del cante jondo* –convertido hoy en joya de bibliófilo–, data de 1958 y contiene en su portada e interior una primorosa colección de dibujos de Claudio Sánchez Muros, de líneas poéticas en que la tinta elabora una sinfonía de paisajes vulnerados por lunas, arcos que van a dar a una estrella y, sobre todo, sumergidos en el aroma de las palabras del autor. De esta obra se imprimió una segunda edición al año siguiente, y seguiría reimprimiéndose en años sucesivos hasta que en 1974 apareció simultáneamente en castellano y en inglés, *A theory of the Flamenco Song*, con traducción de Rachel Lyssa Lonc e ilustraciones de Roger Vandebulcke.

Herederó de los misterios de aquel *Paraíso cerrado* de Soto de Rojas, y contemporáneo de Manuel Benítez Carrasco, Rafael Guillén y José G. Ladrón de Guevara, “Talismán” recorrió con ellos idénticos caminos líricos, aquéllos *para andar por el aire* de una ciudad difícil, acaso con la traición acechando entre esquinas y plazuelas, entre madre selvas y jazmines. Pero la profunda religiosidad del autor y, como escribió su hijo, Reynaldo Fernández Manzano, “su interés por profundizar en este ámbito”, lo llevaron a licenciarse en la Facultad de Teología de Granada, lo que le permitió sobrevivir cobijándose bajo las alas de esos ángeles con los que supo dialogar a través de Rafael Alberti, Federico García Lorca o Vicente Aleixandre, cara a cara en el Cerro del Aceituno, o sencillamente en la Ciudad del Aire navegando hacia San Juan de la Cruz o algunos otros, para él santos sin peana, como Don Andrés Manjón, Manuel de Falla, Alonso Cano y, por supuesto, aquel cura-poeta habitante del Carmen de los Mascarones.

Sin alejarse de su incesante presencia en periódicos locales como *Ideal*, *Patria* o *Granada Hoy*, y en revistas de ámbito nacional o publicaciones que ejercen de embajadoras, como la revista *Bib-Rambla* de la Casa de Granada en Madrid, las *Semblanzas* de “Talismán” se convertían para el lector en reflexiones cómplices, otro “agua espejo granadino”, por citar a Val del Omar, pero esta vez angustiosamente a ras del suelo, que también era otro cielo, el de su obra traducida al lenguaje del “braille”, su tacto para dar alcance a lo más elevado, lo que no todos pueden tocar con la mirada.

En el año 2000, la bellísima edición de *En esta noche oscura* nos ofrece un capítulo mucho más ambicioso en su carrera, dentro de la “modestia y sencillez” con que siempre abordó este autor tanto lo cotidiano como la literatura, según apunta José Medina Villalba en la revista del Ave María, elaborada por los antiguos alumnos de este Centro: “Es difícil encontrarse con hombres-fuente, personas que dan de lo que han hecho sustancia de su alma. (...) Dan sin vaciarse, riegan sin decrecer, ofrecen su agua sin quedarse secos. (...) Tú has sido uno de esos hilillos que bajan chorreando desde lo alto de la gran montaña de la vida.”

Cuando, en 1968, los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada organizaron su “Homenaje a Federico García Lorca”, Fernández Moreno colaboró con una *Evocación* que formó parte de la antología de textos, dirigida por Luis Castellón, tras las jornadas que se celebraron en el Colegio Mayor San Bartolomé y Santiago, compartiendo páginas con Elena Martín Vivaldi, José Fernández Castro, Trina Mercader, Juan de Loxa, Enrique Morón, Juan Gutiérrez Padial, Antonio Carvajal y Miguel Ruiz del Castillo, entre otros.

La estrecha vinculación de “Talismán” al barrio del Sacromonte, su cercanía a las zambras de las cuevas del camino y su profundo conocimiento tanto de la música clásica –sirva de ejemplo su ajustadísima *Improvisación lírica sobre la Toccata y Fuga en Re Menor de Juan Sebastián Bach*, dada a la luz en fechas del Festival Internacional de Música y Danza de 1995– como del arte jondo, del que era un auténtico apasionado, se materializarían en proyectos de animación cultural y pedagógicos, como la impresionante *Guía lírica y misterio de los cantos de Andalucía*, grabada junto a Luis Heredia “El Polaco” y Miguel Ochando a la guitarra, siendo él autor del texto recitado en su propia voz.

A pesar de haber sido la obra de “Talismán” reconocida y difundida por aquellos viajeros que pasaron por Granada y la proyectaron en centros culturales y Universidades de varios países, el paso de este poeta comprometido con “el dolor, la angustia, la indigencia y la esperanza del hombre”, en definitiva, “del drama de la existencia humana”, merece un hueco y honra esta nómina de autores tan distintos, pues el ser humano escondido tras un seudónimo tan mágico participaba, con León Felipe, de este mensaje clarificador: “No hay más oficio ni empleo que aquél que enseña al hombre a ser un Hombre”.

OBRAS DE ~: *Teoría del canto jondo* (Granada, 1958 y ediciones sucesivas), traducida al inglés como *A theory of the Flamenco Song* (1974); *En esta noche oscura* (Granada, 2000).

BIBL. ~:

**J. de L.**